

## **La revolución siria: orígenes, actores y procesos.**

Naomí Ramírez

*Universidad Autónoma de Madrid*

### RESUMEN

La revolución –no revuelta ni rebelión– siria comenzó en marzo de 2011 con una petición muy sencilla: una vida digna. Sin embargo, la especial posición geoestratégica de Siria, la complicación y prolongación de la crisis y la injerencia de diversos actores han desvirtuado algunos postulados iniciales de la revolución, que hoy se intentan recuperar para salvar la revolución en sí y el país en conjunto, una empresa complicada por la connivencia internacional para evitar que la revolución triunfe.

**PALABRAS CLAVE:** revolución, injerencia, solidaridad, militarización, intereses

### ABSTRACT

The Syrian Revolution –neither revolt, nor rebellion– started in March 2011 and it bore a very simple demand: living with dignity. However, the special geopolitical position of Syria, the growing complexity of the crisis and its prolongation and the interference of various actors, have skewed the initial postulates of the revolution, which activists are working today to recuperate in order to save the revolution itself and the country, a complex enterprise due to the international connivance to make the revolution fail.

**KEY WORDS:** revolution, interference, solidarity, militarization, interests

### 1. INTRODUCCIÓN

El terreno va embarrándose en la República Árabe Siria y cada vez es más complicado discernir la propaganda mediática de la verdad, más aún cuando dos bandos enfrentan sus versiones y el lector ha de decidir en qué grado ambas o una de ellas es acorde con la realidad de la calle, a fin de cuentas, el verdadero escenario de la revolución.

Desde que la revolución comenzara en marzo de 2011, los acontecimientos en Siria se han ido complicando de tal forma que exigen un análisis detenido de su evolución y cambios para poder comprender los retos a los que la población y el país se enfrentan: desde injerencias extranjeras hasta la posibilidad de una guerra civil en caso de caer el régimen.

A lo largo de este escrito se pretenderá comprobar la naturaleza de los cambios visibles en la revolución; es decir, si se trata de cambios intrínsecos al propio movimiento, si son resultado del estancamiento de la situación en algunos momentos o si en ello tienen que ver las injerencias extranjeras. Del mismo modo, se analizarán las repercusiones de dichos cambios en el avance del movimiento y en la prolongación en el tiempo de un conflicto que ha superado con creces los 40.000 muertos según diversas estimaciones y que se perfila como una de las crisis que más afectarán a la región en que se enmarca, y en gran medida a toda la comunidad internacional, como ya es patente.

Para lograr tales objetivos, se hará un uso extensivo de la información recabada a lo largo de estos meses de fuentes primarias; es decir, vídeos de manifestaciones, entrevistas con activistas dentro y fuera del país, entrevistas con estudiosos de la materia o analistas habituales que en ocasiones son a su vez participantes en la revolución y manifiestos emitidos por los comités de coordinación local. Con ello se irá elaborando un análisis del desarrollo de la revolución desde sus albores hasta la situación más actual, con el fin de identificar los retos a los que esta se enfrenta de cara al futuro. Las transcripciones del árabe se ajustarán lo más posible a la ortografía y pronunciación españolas para facilitar la lectura.

## 2. ¿REVUELTA, REBELIÓN O REVOLUCIÓN?

Haciendo un repaso de los medios de comunicación, que no dejan de ser una importante ventana al mundo, el lector puede observar que, al hablar de la “primavera árabe”, un término harto ambiguo y que para nada denota una realidad general (además de que obvia a otros grupos sociales) si no es en el sentido de que los pueblos han decidido dirigir el rumbo de su destino tras años de opresión y represión de cualquier atisbo de disidencia civil en distintos grados según los países –la pregunta es si lo lograrán–, se utilizan tres palabras para referirse a dichas movilizaciones: *revuelta*, *rebelión* o *revolución*.

En el caso de Túnez y Egipto, dos casos en los que el primer objetivo de la revolución, que era la desaparición de los regímenes dictatoriales (aunque los derroteros hayan ido en una dirección poco acorde con las aspiraciones originarias de los manifestantes) se ha logrado, parece que existe un consenso en que se trata de “revoluciones” (tal vez por la sorpresa que produjo un movimiento tan pacífico y con tanta determinación). El uso de este término, en general es para designar “un proceso complejo”, en el cual “el gobierno central de una sociedad pierde la capacidad de hacer cumplir sus leyes sobre una parte importante de su territorio o población” y posteriormente “diversos grupos - incluido el gobierno anterior- luchan por establecerse como autoridad central” (Miller, 1987). Sin embargo, es poco frecuente que se hable de estas “revoluciones árabes” en conjunto, pues el término que tiende a utilizarse es “revueltas”, también movimiento social espontáneo, pero que no pretende transformar radicalmente las estructuras (políticas, económicas y/o sociales) establecidas, sino satisfacer una serie de demandas y protestar contra determinadas injusticias. De ahí, por ejemplo, que no se hable de “revoluciones del pan”, sino de “revueltas del pan” en los distintos lugares del mundo donde se han dado a lo largo de la historia.

Por otra parte, en Egipto y Túnez nadie hablaba de “rebeldes”, sino de activistas, manifestantes, la población o, más generalmente, los jóvenes, ya que estos conformaban el grueso de las movilizaciones y aún hoy son los que mantienen vivas las protestas contra la maquinaria de la contrarrevolución. Algo semejante sucedió en Yemen. Si bien fue el caso libio el que hizo cambiar las tornas: en Libia, donde las armas comenzaron a circular y utilizarse extensivamente desde el primer momento, se cambió la denominación y, a falta de manifestaciones (ya que estas no inundaban las calles como lo habían hecho en Yemen o aún sucede en Siria), el movimiento pasó a ser una revolución armada, revolución porque, como señala el intelectual Salama Kayleh<sup>1</sup>, “pretende cambiar el régimen establecido, si bien ello puede darse de varias maneras: de forma armada, como un levantamiento popular, etc.”

Sin embargo, en Libia, los protagonistas, una mezcla entre civiles armados y militares (ya que el ejército comenzó a dividirse rápidamente), pasaron a ser llamados “rebeldes” (dada la connotación militar del término “rebelión”),

---

<sup>1</sup> Entrevista con la autora (08/06/2012)

mientras que en árabe, la palabra para designarlos, en la línea de las palabras de Kayleh, seguía siendo “revolucionarios” (*zuwar*) y nunca se utilizó “rebeldes” (*mutamarridun*), ya que esto, en palabras del mismo intelectual, “supone un movimiento dentro de una institución como el ejército”.

Sin embargo, lo que se obvia en todo momento, al ceñirse al contenido político de la palabra “revolución”, es el cambio profundo acaecido en las sociedades árabes que, tras años de dictadura, decidieron decir “no” y “basta”: “el pueblo quiere derrocar al régimen”, no sólo político, sino también social, laboral, económico, de las relaciones centro-periferia, y por encima de todo derribar el muro del miedo. Las revoluciones en el mundo árabe han sido a-ideológicas desde su nacimiento: nos son marxistas, ni de independencia, ni comunistas, ni religiosas, son revoluciones que buscan devolver al individuo sus derechos expropiados de libertad y dignidad. Es por ello que escapan a modelos anteriores, aunque hay quien las compara con las de 1848 en Europa (Nazemroaya, 2011), pues las diferencias entre sí son mayúsculas y ello se refleja superficialmente en la variedad terminológica.

En el caso de Siria, según se han desarrollado los acontecimientos y la entrada en escena de grupos armados conformados por militares desertores y civiles alistados bajo el paraguas poco organizado del Ejército Sirio Libre, se ha establecido una desafortunada analogía entre ambas revoluciones, cuando la realidad dista mucho de ser así. Sin embargo, esta analogía ha servido para justificar el debate sobre una potencial intervención que, ciertamente como se verá más adelante, ha hecho un flaco favor a la revolución. No es casual que un importante número de “activistas” o “revolucionarios”, que es como en árabe se sigue llamando a los manifestantes que a diario y cada viernes se echan a las calles para seguir exigiendo sus derechos y un cambio de régimen, hayan criticado el excesivo protagonismo de este cuerpo que ha incumplido uno de sus postulados originales<sup>2</sup>: el mantener el pacifismo de la revolución (Van Langendonck, 2012) y recuperar la desobediencia civil como medio de lucha.

---

<sup>2</sup>En este vídeo, Hussein Harmoush, fundador del núcleo del ESL dice: “Nuestra misión principal ahora es proteger a los civiles desarmados que piden libertad”. “Tenéis que proteger a la gente, no matarla”.

<http://www.youtube.com/watch?v=9z7nO8FiMEA&feature=endscreen&NR=1>

En este sentido, bajo el prisma de que lo que se pretende es cambiar el orden establecido y teniendo en cuenta que este “despertar” ha supuesto una revolución social en Siria en todos los niveles desde el familiar al de las relaciones sociales, en Siria lo que estamos presenciando es una *revolución*, no al estilo tradicional, cargada de ideología política, sino que se trata de un grito humano nacido de la humillación.

Como dice Sylvain Pattieu (2005),

*“Es precisamente porque no existe una ‘teoría de la revolución’ que no tenemos una receta mágica infalible. Cada revolución, según los objetivos que se fijan sus actores, en función de los contextos sociales e históricos, ha conocido dinámicas y causas distintas”.*

Sobre esta falta de modelo concreto de revolución se pronunciaba también el intelectual libanés Elías Khoury:

*“Las revueltas árabes nacieron de una necesidad imperiosa de cambio y son revoluciones que construyen sus liderazgos políticos e intelectuales a lo largo del propio proceso revolucionario. Esto es algo insólito en la zona y quizá en el mundo. No hay un modelo que pueda imitarse, sino que han de adentrarse en el fango de la historia porque, quizá, la primera lección que hemos aprendido es que la revolución no es algo momentáneo, sino un largo proceso. Es esto último lo que la diferencia de un golpe militar”* (Khoury, 2011).

Si a esto unimos la dinámica que describe la sociología del poder descrita por Ferrán Izquierdo (2008), la que se centra en las relaciones entre las élites, basadas en la competición por una acumulación diferencial de poder, y cómo estas relaciones son en ocasiones retadas por una población que exige cambios en el sistema (aunque después vuelven a caer en una dinámica idéntica a la anterior con las nuevas élites que se conforman), nos encontramos sin lugar a dudas frente a una “revolución” en la que la acción colectiva anónima ha sido el factor clave para amenazar el *statu quo*. Y quizá sea precisamente esa acción colectiva el único excipiente para contener los peligros internos a los que *a priori* puede parecer abocada la revolución como el desembocar en una guerra civil, término

que a día de hoy solo consideramos aplicable a los casos de violencia civil que se han dado a lo largo de la línea del río Orontes y algunos casos aislados más. Antes bien, lo que Siria vive hoy es un genocidio por parte del régimen contra la población.

### 3. ¿POR QUÉ ESTA REVOLUCIÓN? LOS ALBORES

Explicados los conceptos con los que se va a trabajar y determinado el marco en el que nos moveremos, es perentorio describir las causas inmediatas y a largo plazo que detonaron esta revolución.

Una rápida ojeada a los índices de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que entre otros indicadores toma el “nivel de vida digno”, muestra cómo la situación socio-económica en Siria era a todas luces negativa (en 2011, ocupaba el puesto 119<sup>3</sup>). Si a ello se unen la falta de libertades y derechos, tal y como señala Inmaculada Szmolka (2011:21), “Libia, Siria, Arabia Saudí, Omán, Qatar y EAU constituyen ‘autoritarismos cerrados’, puesto que no existe pluralismo político, la formación del gobierno no responde a las preferencias de los ciudadanos, el Ejecutivo no es responsable políticamente y el ejercicio de las libertades públicas se encuentra muy restringido”.

Además de esto, las tasas de paro (según datos officiosos, ya que el gobierno llevaba a cabo una política de “paro enmascarado”, según la cual se controlaba a números desorbitados de personal público sin cargos determinados y con salarios ínfimos para reducir los niveles<sup>4</sup>) rondaban el 30% de una población sometida a una fuerte subida de los precios del diésel desde 2007 y a una falta de implicación estatal en los sectores productores que, por un lado había estancado la economía productiva y, por otro, había supuesto una falta de inversión en las zonas agrícolas del país.

Sin embargo, por encima de todos estos factores de tipo económico, se erige una situación que los sirios llevaban viviendo desde que en 1970 se instaurara el gobierno clánico-familiar de los Asad: la humillación continua a la que los ciudadanos eran sometidos por los servicios de seguridad e inteligencia que se encargaron de sembrar el miedo en la población para que todos desconfiaran de todos y así solo debieran lealtad al Estado, una lealtad que el régimen canalizaba

---

<sup>3</sup> Consúltense en: [http://hdr.undp.org/en/media/HDR\\_2011\\_ES\\_Tables.pdf](http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2011_ES_Tables.pdf)

<sup>4</sup> Es habitual en Siria compaginar hasta tres trabajos para cubrir las necesidades básicas de una familia.

como lealtad al Presidente, en torno al cual se estableció un culto personal (Weeden, 1999) -continuado también con Bashar al-Asad- que identificaba la patria o el Estado con los Asad<sup>5</sup>. Al cruzar la frontera desde, por ejemplo, Líbano, el cartel que podía leerse en 2010<sup>6</sup> era “La Siria de Al-Asad les da la bienvenida”.

Esto suponía privar a los ciudadanos de su pertenencia a una nación, y los convertía en una especie de “posesión” de la familia gobernante, algo que se nota con mayor fuerza en el caso de la minoría alauí, que es a la que esta familia pertenece. En un interesante estudio sobre el por qué de las masacres perpetradas -en principio- por alauíes de localidades vecinas en Al-Hula y Al-Qubeir en mayo y junio de 2012, Yaser Nadim Saíd (2012) considera que:

*“No hay autoridades religiosas que agrupen a los alauíes y ello no se debe al laicismo<sup>7</sup> propugnado por el régimen, sino que con ello se buscaba ligar a la secta entera con la familia gobernante (o reinante), que también incitaba a las divisiones tribales dentro de la misma donde se permitió la aparición de lealtades tribales muy estrechas. Este régimen también permitió que los alauíes emigraran desde sus pueblos a las ciudades donde ejercer alguna profesión civil o militar que les proporcionaba un sueldo concreto (muchos pensaban que a sus superiores les habían concedido tales puestos<sup>8</sup>), por lo que algunos ahora imaginan que, si cae el régimen, ello supondrá la caída del Estado y, por tanto, su caída económica”.*

Pero ese miedo no era exclusivo de los alauíes, sino que toda la población temía la caída de un régimen que, a pesar de la humillación diaria de tener que pasar interrogatorios para cualquier trámite o ser detenidos por el mero hecho de haber dicho demasiado alto que el régimen era corrupto (algo que el propio régimen ha reconocido al asegurar que se está luchado, sobre todo desde 2005, contra la corrupción), y tener que salir en procesión, como quien adora a un

---

<sup>5</sup> Es común ver banderas de Siria (en forma de corazón o no) con la foto de Bashar al-Asad y la palabra *menhibbak* (“Te queremos”). De ahí que a los partidarios del régimen se les llame *menhibbakchiya* (“Tequeremoístas”).

<sup>6</sup> Observación de la autora.

<sup>7</sup> Aunque no hay una religión de Estado, lo cierto es que el régimen ha intentado dar una imagen de religiosidad y ha patrocinado la construcción de mezquitas para intentar minimizar el hecho de que la dinastía gobernante es alauí.

<sup>8</sup> La idea de que Homs forme parte de un Estado alauí lleva oyéndose mucho tiempo, más con la destrucción de la que está siendo víctima la ciudad.

dios, a las manifestaciones organizadas por el sistema para apoyar al régimen contra las amenazas exteriores que pretendían desestabilizarlo (el régimen ha repetido desde su instauración que él es el garante de la estabilidad social frente a la potencial guerra sectaria, y del Estado contra las conspiraciones exteriores que buscan acabar con el último bastión del arabismo y el defensor de la causa palestina<sup>9</sup>). El miedo a la desestabilización, y más tras el caos provocado en 2003 en Iraq, suponía un muro de contención para las protestas sociales.

A este miedo se unía la memoria de la masacre de Hama de 1982, cuando la revuelta que ha venido a llamarse “islamista”, pero que incluyó muchos otros actores y se debió a diversos factores, pero cuyo estudio excede los límites de este trabajo, fue reprimida bajo el silencio internacional dejando cifras estimadas de 30.000 muertos. Entonces, ¿qué derribó el muro del miedo?

Es aquí donde hay que introducir el factor regional, unido de forma indisoluble al de la solidaridad y, por ende, la acción colectiva. Cuando comenzaron las movilizaciones en Túnez y Egipto, un grupo de sirios decidió concentrarse ya en enero de 2011 frente a las embajadas de sendos países para condenar la represión. Esto no era nuevo, sino que en 2003, cuando EEUU invadió Iraq, los sirios de forma totalmente espontánea (téngase en cuenta que las manifestaciones en Siria eran un fenómeno inusitado porque se conocían las consecuencias) salieron a reprobalo. Como aquella vez la protesta iba en la línea de la retórica oficial del régimen, que además se veía amenazado, la manifestación transcurrió sin problemas. Sin embargo, a mediados de febrero, cuando se produjo una manifestación en apoyo a la revolución libia y condenando la represión, la acera fue desalojada violentamente. El que decía ser el último bastión del arabismo no estaba mostrando ninguna solidaridad con los pueblos árabes levantados.

Esto se debe a un factor fundamental y es que los días 4 y 5 de ese mismo mes, se habían producido llamadas por Facebook para organizar un Día de la Ira sirio como el que se había producido en Egipto el 25 de enero de 2011: se pretendía así envaletonar a los ciudadanos ante el “éxito” en estos dos países y provocar un efecto contagio. La llamada no cuajó del todo, pero la tensión comenzó a flotar en el ambiente, más aún cuando el 31 de enero de 2011, en una ya harto

---

<sup>9</sup> La cuestión palestina y la enemistad con Israel han sido utilizadas para justificar el gasto militar, el mantenimiento del Estado de excepción y la ayuda que recibía de algunos países árabes, además de ser un factor clave para la intervención en Líbano durante la guerra civil.



conocida entrevista<sup>10</sup> con el *Wall Street Journal*, Bashar al-Asad aseguró que en Siria no pasaría nada porque “el Estado se ha mantenido siempre en la línea de las aspiraciones del pueblo”, que, por otra parte, “no está preparado para la democracia y necesita una o dos generaciones para estarlo”. Se sumaba así un nuevo episodio a la larga serie de humillaciones vividas por el pueblo sirio durante décadas.

Fue poco después cuando se produjo un episodio olvidado en los relatos tradicionales de la revolución pero que supuso la entrada en escena de la solidaridad inter-ciudadana y la acción colectiva desligada de todo factor exterior: el 17 de febrero de 2011 (tras una nueva llamada fallida a las manifestaciones el 15 de febrero de 2011, cuando en el centro de Damasco se llegaron a reunir tímidamente unas 300 personas) en el zoco de Al-Hariqa, en la misma zona, un comerciante fue agredido por un policía. Automáticamente, los comerciantes de alrededor, de forma totalmente espontánea, gritaron “Al pueblo sirio no se le humilla”. Algo había cambiado: se estaba conformando una solidaridad civil en contra de la humillación<sup>11</sup>, una pequeña revolución había tenido lugar.

#### 4. ¿QUÉ ACTORES PREVIOS A LA REVOLUCIÓN HAN TENIDO UN PAPEL DESTACADO?

Si el episodio descrito anteriormente resultó novedoso, ello implica que previamente no existía un sentimiento de grupo, de colectividad, entre los sirios capaz de movilizarlos a una. Del mismo modo, puede deducirse la carencia de asociaciones civiles o incluso de una sociedad civil que hubiera desarrollado ideas de progreso y cambio y que fuera capaz de movilizar a la población. Esta negación es demasiado categórica y no corresponde a la realidad, aunque tampoco se aleja demasiado si se tiene en cuenta que, como ya se ha comentado, el régimen sirio trabajaba para que, incluso dentro del régimen, se fomentase la desconfianza entre individuos, de forma que lo importante fuera tener contento al superior, o, en el caso de la población en general, al régimen y su cabeza.

---

<sup>10</sup> Disponible en:

<http://online.wsj.com/article/SB10001424052748703833204576114712441122894.html>

<sup>11</sup> Si bien es cierto que, cuando a finales de marzo la activista Marwa al-Ghamian gritó en pleno centro histórico de Damasco “Dios, Siria, libertad y nada más” y fue acallada por hombres del régimen, nadie se movió un centímetro. El muro del miedo no era fácil de derribar.

A toda costa debía evitarse que se creasen centros alternativos de poder que pudieran pretender entrar en la competición circular de las élites por la acumulación de poder o acabar suplantando a dichas élites (Izquierdo, 2008). La única vez que semejante situación se dio de forma evidente fue en 1983, cuando Hafez al-Asad enfermó y su hermano Rifaat comenzó a rodearse de un séquito de hombres leales a él para conformar su propio círculo de influencia. Recuperado el que fuera presidente de Siria hasta el año 2000 –cuando falleció-, acabó con dicha tentativa apartando a su hermano de la primera línea del régimen y terminó por exiliarlo.

Del mismo modo, si uno examina el parlamento, observa que los partidos – además del Baaz– que lo conforman son grupúsculos satélite que aceptaron meterse bajo el paraguas del Frente Nacional Progresista, única forma de entrar al organismo, que carece de poder real, como agrupación. El resto de partidos políticos, muchos de ellos kurdos, eran ilegales<sup>12</sup>.

Esto fue así hasta que en 2000-2001, tras la llegada de Bashar al-Asad al poder, se abrió levemente la veda de las libertades y se permitió el florecimiento de una sociedad civil que no dejó escapar la oportunidad y comenzó a organizar foros, tertulias, debates y campañas para concienciar de la necesidad de que Siria avanzase en el camino del progreso. Es un epítome de este período la publicación del *Manifiesto de los 99* en el que intelectuales y artistas pedían claramente el levantamiento del Estado de excepción y la apertura política. Asustado, el régimen no tardaría en dar marcha atrás con una publicación cuanto menos expresiva el 17 de febrero de 2001 en el periódico *Al-Munadil*:

*“El desarrollo que no es dirigido por una fuerza masiva, capaz y popular está destinado a la anarquía y, posiblemente, al colapso [...] (aquellos que) piden la erradicación de la unidad nacional y la estabilidad y (piden un cambio político buscan) la vuelta atrás al período de ocupación extranjera, golpes de Estado, tensión, anarquía y regresión social y económica”* (George, 2003:79).

La excusa de la estabilidad y el miedo a perderla eran suficientes para dar marcha atrás. En 2005 se echaba el cierre al último foro que aún se mantenía abierto, el famoso Foro Al-Atassi; ese mismo año, vio la luz la Declaración de Damasco, como intento de aunar a la oposición política interior y exterior y a miembros de

---

<sup>12</sup> Las reformas cosméticas del régimen para aparentar pluralidad han mantenido, entre otras cosas, la prohibición de formar partidos de naturaleza religiosa o étnica.

la sociedad civil e intelectuales cuyos nombres hoy se escuchan a menudo como Michel Kilo o Burhan Ghalioun. Entre otras cosas, esta declaración exigía el reconocimiento de los derechos del pueblo kurdo, un tema ciertamente tabú dado que, desde 1962, 50.000 kurdos y sus descendientes se veían privados de la nacionalidad y los derechos de ciudadanía (entre la primera batería de reformas (07/04/2011) anunciada por el gobierno sirio, estuvo el *otorgar* –no devolver– a un importante número de kurdos la nacionalidad), entre otras cosas.

No obstante, estos intentos, en ocasiones demasiado alejados de la realidad de una sociedad sin una verdadera conciencia política, no calaron entre la población que, simplemente, se resignaba a vivir así porque el régimen “garantizaba” el mantenimiento del control social, aunque es cierto que el descontento iba en aumento y, por ejemplo, contra las políticas laicistas y nacionalistas del Baaz, se volvió a una religiosidad social muy marcada, pero no de corte integrista, sino espiritual muy cercana al sufismo y en torno a figuras de elevado carisma en las principales mezquitas de las ciudades (Pierret, 2011). La política de despolitización del régimen había calado y, cuando se produjeron manifestaciones de la población kurda en Qamishle en 2004 en protesta por el asesinato de decenas de ciudadanos kurdos tras un partido de fútbol y que pronto se tornaron en reivindicaciones políticas, la población no se movilizó. Las divisiones fomentadas por el régimen parecían haber creado una fractura insalvable entre zonas, etnias y confesiones: “*En Siria, la identidad árabe es la identidad excluyente en cuyo nombre gobierna el régimen, el resto de identidades están excluidas y reprimidas*” (Adi al-Zaabi, *Al-Quds al-Arabi*, 17/01/2012).

Con una población en tal estado de “sopor”, que nada tenía que ver con la agitada vida de los sindicatos egipcios y las huelgas que se sucedían desde 2006 en distintos puntos, además de la creación de movimientos “de la calle” como *Kifaya* (*Basta*) en 2004, la población siria no parecía ser la candidata idónea para llevar a cabo una revolución. Las voces de los intelectuales sonaban muy lejos, pero igual de lejos suenan hoy. Rima Flihan (*All4Syria*, 30/05/2012), una activista que trabaja con los Comités Locales incluso tras haber tenido que salir de Siria hacia Jordania, resumía esta situación:

*“(Se trata de) un sector que esperábamos que fuera el primero en salir a la calle porque se han pasado la vida hablando de cambiar el régimen y de acabar con la dictadura, pretendiendo ser opositores. Y de pronto, cuando la revolución comenzó, se pusieron a hablar de una revolución*

*de mezquitas<sup>13</sup> y fustigaron a la gente con sus teorizaciones, siempre observando desde arriba [...]: los intelectuales y opositores tradicionales miraron a la calle como si fueran muchedumbre”.*

En consecuencia, esta revolución ha carecido de un liderazgo claro y en ello está su virtud, por carecer de ideología y adscripciones políticas que empañe su espontaneidad, pero también su desgracia, por haberse convertido en la materia prima maleable de distintos grupos que intentan “aprovechar la ola” y de los intereses internacionales, como se irá comprobando a lo largo del texto.

## 5. UNA REVOLUCIÓN CONTRA TODO PRONÓSTICO: ACTORES, OBJETIVOS Y DESARROLLO

### ESTALLIDO

Se considera que la mecha que encendió la revolución fue la detención de un grupo de adolescentes, de entre 11 y 15 años, que escribieron en las paredes del colegio, tras haber oído el lema infinitas veces en la televisión en las plazas y calles de Túnez y Egipto, “el pueblo quiere derrocar al régimen”. La reacción del gobierno provincial de Daraa, donde un primo de Bashar al-Asad detentaba el poder, fue detener a los niños y torturarlos.

En este punto debe explicarse la naturaleza social de Daraa, al sur del país, que, como sucede en otras zonas periféricas de Siria, sobre todo en el este, tiene una fuertemente arraigada cultura tribal con un importante código de honor. Es importante conocer estos detalles para comprender los eventos posteriores.

Al dirigirse los padres (en masculino) a exigir la liberación de los niños asegurando que solo había sido una chiquillada, la respuesta supuso una auténtica humillación y un atentado directo contra el código de honor<sup>14</sup>. Miles de personas salieron a las calles de la ciudad repitiendo “*Al pueblo sirio no se le humilla*” y “*La muerte antes que la humillación*”. Exigían reformas contra la corrupción y una mejora de las condiciones de los ciudadanos, hablando de

---

<sup>13</sup> Sobre esto, en una entrevista con el canal *Orient* (02/06/2012), Salama Kayleh afirmaba que, fueron los jóvenes de izquierdas los que fueron a las mezquitas a convencer a la gente de la necesidad de moverse en muchas ocasiones.

<sup>14</sup> Según diversas versiones, algunas contadas en primera persona por los padres de los niños, los servicios de seguridad respondieron lo siguiente: “*Haced otros niños y, si no sois capaces, traed a vuestras mujeres que nosotros se los haremos*”.

unidad en sus eslóganes: “Dios<sup>15</sup>, Siria<sup>16</sup>, libertad y nada más”. La respuesta del gobierno fue la esperada: represión y muertes, un aliciente para volver a salir, pero no solo en Daraa, que terminó siendo cercada por tanques que impedían con el mismo lenguaje y métodos violentos la llegada de ayuda desde otras ciudades, sino que el fenómeno se extendió por el resto del país, especialmente en Homs, Hama y Deir Ezzor, que salieron a reafirmar el sentir nacional de hastío por la situación y la solidaridad con Daraa: “*Daraa, estamos contigo hasta la muerte*”, “*Por ti morimos, Daraa*”. Es decir, la revolución en Siria nació de un resurgir del sentimiento de unidad y solidaridad nacional contra la humillación alejado del discurso nacionalista vacío del Baaz.

La respuesta represiva del gobierno, unida al hecho de que desde el principio se habló de elementos infiltrados, terroristas salafistas y una mano extranjera que lo dirigía todo para *desestabilizar* Siria y provocar eventualmente una escisión social (*fitna*) en forma de guerra sectaria (es decir todo aquello contra lo que el régimen pretendía ser el muro de contención), se volvieron en su contra: el muro del miedo comenzaba a resquebrajarse. En un estudio realizado en los primeros meses de la revuelta (Ramírez, 2011: 17-18), llaman la atención dos respuestas a la pregunta de qué sentían los manifestantes al salir a la calle y gritar por primera vez y que definen la esencia del movimiento:

*“Sentí que estaba presente en este país, que era un ciudadano con derechos y obligaciones. Siempre pensábamos en nuestras obligaciones, pero cuando tomé parte en una manifestación, sentí que, por primera vez, estaba exigiendo mis derechos”.*

*“No puedo describir lo que sentí. Era la primera vez que gritaba públicamente, en la calle contra el régimen, sin miedo. Nunca olvidaré cuando comenzaron a disparar, no me había visto en una situación tan peligrosa, pero no tenía miedo”.*

Ambos testimonios confirman que, efectivamente, la humillación resignada se había dejado atrás y las personas habían tomado conciencia de sus derechos como ciudadanos, derechos a los que ya no iban a renunciar porque ello

---

<sup>15</sup> Entiéndase, del mismo modo que la expresión “Dios es grande” (que en realidad es una abreviación de la frase completa que se ha escuchado también: “Dios es más grande que los tiranos”), como un desafío contra la opresión, asegurando que hay alguien siempre por encima de ellos.

<sup>16</sup>He aquí el carácter nacional de las peticiones, que se exigen para toda Siria.

supondría una nueva humillación y, como rezaba un lema, “*la muerte antes que la humillación*”.

#### REVOLUCIÓN DE NORTE A SUR Y DE ESTE A OESTE

Durante meses, la revolución se expandió por todas las ciudades (las llamadas a las reformas no tardaron en ser sustituidas por “*el pueblo quiere derrocar al régimen*” e incluso, “*el pueblo quiere ejecutar al Presidente*”<sup>17</sup>), exceptuando los casos de Damasco y Alepo, que pasamos a explicar, pero sin olvidar el especial estatus de la ciudad de Latakia, en la costa. Latakia comenzó a movilizarse desde el inicio; sin embargo, el régimen, que consideraba que la minoría alauí (especialmente concentrada en la zona de la costa y con fuerte presencia en esta ciudad) debía estar de su parte, desplegó un ingente aparato de seguridad y organizó las primeras manifestaciones en apoyo al presidente, bastante concurridas por el interés de muchos en mantener al régimen, pero también por obligación<sup>18</sup>, considerando que es su benefactor, distando mucho de una realidad en la que, como asegura Yassin al-Hajj Saleh (*Al-Hayat*, 11/02/2012), “*el régimen no está en manos de los alauíes, sino que son los alauíes los que están en manos del régimen*”. La movilización ha aumentado, pero con ella también los bombardeos a la ciudad: Latakia es una ciudad más de la revolución, a lo que han de sumarse los enfrentamientos entre clanes alauíes en Qardaha, ciudad natal de Hafez al-Asad, entre partidarios y detractores del sistema en octubre de 2012.

El caso de Damasco y Alepo es especialmente interesante para comprender qué actores sociales protagonizaban y aún protagonizan la revolución (no la insurrección armada, evolución natural de la misma ante el contexto de represión), calificada por muchos de “*revolución campesina*” y “*revolución de mezquitas*”. Por el momento, nos centraremos en el primer apodo. Es cierto que Daraa es una zona rural, donde además el precio del trigo y los abonos había subido en los últimos años debido a las malas gestiones en política agraria del régimen. No es casual que el nuevo gobierno nombrado el 15 de abril de 2011, como parte de las reformas que el régimen decía estar implantando, tuviera como jefe del Ejecutivo a un licenciado en ingeniería agrícola y que los precios de

---

<sup>17</sup> Son muchos los que opinan que el pueblo sirio jamás aceptaría una salida como la yemení que ofreciera una amnistía a Bashar al-Asad, responsable en primera y última instancia de las matanzas de civiles.

<sup>18</sup> Las manifestaciones de apoyo al régimen nunca se producen en viernes, día festivo, porque el régimen las nutre con funcionarios a los que se obliga a asistir, en ocasiones bajo amenazas de pérdida de su empleo o de reducción de su sueldo.

productos básicos como el pan se hubieran mantenido en los meses previos para acallar los focos de protestas. Sin embargo, otras ciudades que se movilizaron en las primeras semanas, como Deir Ezzor, la propia Latakia, Homs o Hama, poco tienen de rurales y en ellas reside una importante burguesía de tipo comercial. En consecuencia, la división rural-urbana, que sí fue importante en 1982, cuando la burguesía urbana, tras un ascenso de la burguesía rural con el dominio del Baaz, de la que descendían muchas de sus figuras, y el trastorno que ello produjo en la estructura social, apoyó en Hama la insurrección contra el régimen, no ha sido determinante en este movimiento. Sí lo han sido, en cambio, las divisiones de clase, ya que las capas sociales que se vieron afectadas especialmente desde el año 2000 por la política de aperturismo económico, que dio mucho peso al sector privado y permitió las inversiones de aquellos elementos afines al poder o que formaban parte del mismo, han formado la base de la revolución.

Las reformas de Bashar al-Asad dieron lugar a un oligopolio (Álvarez-Ossorio y Gutiérrez de Terán, 2009:278-282) muy claro de determinados sectores como las telecomunicaciones (dominadas por el que se considera como el gran magnate del sector privado en Siria, Rami Makhlouf<sup>19</sup>) o determinados sectores alimenticios. Es en estos años cuando ha aparecido el fenómeno (Ismail, 2010) de los “hijos de poder” (*awlad as-sulta*): el ascenso económico de los descendientes de ex militares o ex miembros del partido Baaz que establecieron importantes alianzas matrimoniales con sectores económicamente pudientes, conformando un complejo económico-industrial-militar. Esto ha supuesto una clara competencia en el sector económico con la burguesía suní de las dos principales ciudades del país (Alepo y Damasco), pero especialmente la capital, ya que en Alepo es donde tiene más fuerza el complejo arriba señalado. Esta burguesía había establecido un pacto con el régimen desde que este fuera instaurado, de forma que se reequilibrara el trastorno social que suponía la llegada de componentes rurales al poder, que además, se caracterizaban por una sobrerrepresentación de las minorías: el régimen les daría libertad en el campo de la economía, dándoles acceso al control de la Cámara de Comercio, pero a cambio, ellos deberían apoyar el sistema político establecido. Esta alianza fue la que mantuvo abiertos los comercios de Damasco durante la huelga general de 1980, y en gran medida aseguró que la insurrección de 1982 no se extendiera más allá de dicha ciudad y sus alrededores. El fenómeno de los “hijos del poder” había comenzado a resquebrajar ese pacto tácito, pero no lo suficiente como para que los beneficiados abandonasen al poder. Esto explica por qué estas dos ciudades,

---

<sup>19</sup> Es lógico que unos de los primeros centros atacados fueran las oficinas en Daraa de la compañía de telefonía móvil Syriatel.

donde además las presiones familiares, sobre todo en Aleppo, tienen mucho peso, no se hubieran metido de lleno en la revolución. A esto ha de añadirse la fuerte presencia de los servicios de seguridad en ambos enclaves, que ha impedido todo atisbo de movilización, especialmente en el centro urbano, durante meses.

La irrupción de los servicios de seguridad en la universidad de Aleppo (03/05/2012) y el asesinato de estudiantes constituiría un punto de no retorno. En Damasco, la huelga general de comerciantes de finales de mayo de 2012 indicó la pérdida más que parcial de la ciudad por parte del régimen. Incluso la Cámara de Comercio se negó a interceder y los comerciantes enviaron el siguiente mensaje a través de las redes sociales: “Sabemos que los servicios de seguridad nos obligarán a abrir (como, de hecho, sucedió en muchos casos), pero aun así, no vengáis a comprar”.

Este es otro ejemplo de solidaridad que hunde sus raíces en las huelgas generales de Homs y Hama del verano de 2011: el pueblo “llano”, las clases empobrecidas, como las define Salama Kayleh (*Orient*, 02/06/2012) -sin duda la base real de la revolución - sacrificaba su economía con la esperanza de que el régimen cayese, pasando por ello estragos dada la imposibilidad de que entre ayuda humanitaria y teniendo en cuenta que el régimen sigue recibiendo líneas de crédito o es ayudado para salvar los embargos internacionales por Irán (Emergui, 2012). Aún en diciembre de 2012 se han seguido convocando huelgas para mantener activa la desobediencia civil.

Esta solidaridad y voluntad de sacrificio se veía en los cánticos que los manifestantes repetían para enviar mensajes de apoyo a las distintas ciudades del país. Sobre esto, Michel Kilo, intelectual cristiano de izquierdas y opositor al régimen escribía (2012):

*“¿Cómo no ensalzar este patriotismo social que hace de la generosidad y sacrificio individual por la libertad de los demás una práctica diaria para millones de ciudadanos que sacrifican todo en Jebel Al-Zawiya por el Hawran, en las afueras de Deir Ezzor por las zonas rurales de Homs, y en la ciudad de Hama por Duma, Damir, Sabaqa y Hammuriya? ¿Qué nobleza es mayor que la del patriotismo que hace que el ciudadano pague con su vida de forma voluntaria el precio de la dignidad de otro, que tal vez está siendo tratado injustamente y esta tan aterrorizado que es incapaz de envalentonarse para salir a manifestarse o salir a la calle, pero que encontrará la salvación en la libertad por la que murió alguien que abrazó el nuevo patriotismo para que él y el resto de ciudadanos lo consiguieran?”*



Esto complementa los mensajes de eslóganes como “Uno, uno, uno, el pueblo sirio es uno”, “Ni islam ni cristianismo, mi confesión es la libertad”, “Ni Hermanos (Musulmanes), ni salafistas, queremos libertad” en contra de las acusaciones del régimen que consideraban la revolución una “revancha” por parte de la mayoría suní –prácticamente identificada con los Hermanos y con grupos salafistas en la retórica oficial- tras la masacre de Hama de 1982 contra las minorías (asustando con ello, en gran medida a un importante sector de las minorías, aunque ni por asomo a todos, pues la implicación de todas las confesiones está suficientemente probada y, de hecho, suelen acudir a las mezquitas, único lugar donde la reunión está permitida en Siria, para salir juntos en masa a manifestarse<sup>20</sup>).

Cierto es que según han avanzado los meses, la revolución se ha ido “islamizando” en muchos aspectos y que han llegado combatientes islamistas de varios orígenes. Nadie puede negar (Rosen, 2012), además, el poder de movilización de los sheijis, dado el valor espiritual y de guía que poseen para muchos. Tampoco puede ignorarse el peso de intelectuales musulmanes, como Jawdat Said, defensor del pacifismo, muy influyente en el suburbio damasceno de Dariya o Daraya, foco del pacifismo de la revolución y donde mantuvo su actividad hasta ser asesinado bajo tortura el que se ha convertido en el símbolo del espíritu pacífico original de la revolución, Ghiath Mátar, o Moaz al-Jatib, detenido en varias ocasiones y visitado frecuentemente por los servicios secretos hasta su salida de Siria. La revolución comenzó siendo pacífica (salvando episodios marginales de venganza personal sobre todo en zonas tribales) y eso lo proclamaban los propios revolucionarios al grito de “*Silmiyya*” (pacífica). A día de hoy, este pacifismo se mantiene en las manifestaciones que siguen saliendo y muy especialmente durante la tregua (que apenas duró un par de horas) durante la fiesta del Sacrificio en octubre de 2012, cuando las manifestaciones inundaron las calles al no sentir la amenaza del régimen. La pregunta es: ¿cuál fue el punto de inflexión para el comienzo más o menos organizado de la resistencia armada?

¿UNA REVOLUCIÓN ARMADA?

¿Por qué el recurso a la resistencia armada y la conformación de un nuevo actor: los rebeldes (si bien en árabe se mantiene el término *zuwar*) o la resistencia armada (*al-muqawama al-musal-laha*)? En primer lugar es necesario aclarar que

---

<sup>20</sup> Los intentos de organizar manifestaciones desde iglesias han sido frustrados por la poca afluencia y por la fuerte presencia de medidas de seguridad.

ha sido la respuesta represiva y a todas luces desproporcionadamente violenta del régimen, la que ha propiciado una respuesta armada por parte de determinados sectores como medio de defensa, cuyo punto claro de inflexión se produjo en agosto de 2011. En ese momento, Hama fue escenario de una concentración que llenó la plaza principal de la ciudad de tal forma que ello hacía pronosticar la cercanía de la victoria.

En respuesta, el régimen destituyó al gobernador por haber permitido tales manifestaciones (los servicios de seguridad no irrumpieron en la plaza, donde, entre otras cosas, habrían sido minoría) y desde entonces, se siguió la técnica de dividir las ciudades en barrios para evitar que se produjeran acciones revolucionarias colectivas de tal tamaño y, por ende, alejarse del peligro del “efecto Tahrir”, dado el poder visual de la imagen de una plaza tomada y la amenaza que suponía para la acumulación de poder de las élites que se resisten a perderlo, porque ello significa salir del juego del poder definitivamente, cayendo este en manos de la población revolucionaria (Izquierdo, 2008).

Desde entonces, la forma de organización cambió y se pasó de hablar de comités o coordinadoras de ciudades a coordinadoras de barrios. Ante el recrudecimiento de la represión encaminado a eliminar toda actividad conjunta fue determinante para que los soldados que habían ido desertando en los meses previos (Human Rights Watch, 2011) y que habían conformado dos grupos principales - Movimiento de los Oficiales Libres, dirigido por Hussein Harmoush y que se había comprometido a “mantener el carácter pacífico de la revolución”<sup>21</sup>, y el Ejército Sirio Libre, dirigido por el coronel Riad Al-As’ad- se organizaran en un único cuerpo en septiembre de 2011, con la vocación original de proteger a los manifestantes.

Mucho se ha hablado de la posterior desaparición del coronel Harmoush (Hassan, 2012), que era laico, pero lo cierto es que tras su secuestro, la estrategia del ESL cambió y comenzaron a producirse ataques directos contra baluartes del régimen como sedes del partido Baaz o algunos centros de detención y sedes de los servicios de inteligencia. También empezaron a aceptarse los alistamientos de civiles (en Siria el servicio militar es obligatorio para todos los hombres, por lo que están adiestrados en el uso de armas) y aumentaron las deserciones, comenzando a producirse enfrentamientos directos con el ejército regular. El creciente número de efectivos desertores hizo que el régimen cada vez se fiara menos de sus soldados y comenzara a depender exclusivamente de los cuerpos leales al régimen dirigidos por miembros de confianza y con efectivos bien

---

<sup>21</sup> Véase nota 2.

entrenados en la fidelidad como la Guardia Republicana, la Cuarta División Armada (dirigida por Maher al-Asad, hermano de Bashar) y otras divisiones y brigadas menos “arriesgadas”, además de los *shabbiha*, una suerte de matones a sueldo.

Por otra parte, tal cantidad de desertiones hacía imposible una coordinación en el acatamiento de órdenes y en el mantenimiento de una estructura cohesionada en el seno del ESL, más aún teniendo en cuenta los puntos de control estratégicamente situados por el régimen. Esto hace temer que el ESL se convierta en una alternativa a la revolución, “algo que no debe suceder”<sup>22</sup>, sobre todo cuando “todo el que coge un arma se autodenomina ESL”<sup>23</sup>. Si a ello se une que cada vez el régimen tiene más dificultades para mandar efectivos a distintos puntos y que las fronteras han dejado de estar controladas, la situación aparente de caos es innegable.

Precisamente ese descontrol de fronteras y la necesidad de hacerse con armamento pesado para enfrentarse a los tanques (desde junio de 2012 se han podido ver tanques reventados) es lo que ha atraído la injerencia exterior al país y, con ella, el robo de la revolución. Por ello un importante sector de los manifestantes que, bien no aprueba la creación del ESL o bien considera que ha de limitarse a defender a la población evitando los ataques o reduciéndolos a una guerra de guerrillas, quiere recuperar la esencia. La aparente apuesta por la solución militar ha hecho que muchos hablen de guerra civil en Siria. Pero, ¿por qué muchos apuestan por esa solución militar? Si bien el hastío social por la prolongación del conflicto tiene mucho que ver, no debe restarse importancia a otros factores.

#### EL FRACASO DE LA OPOSICIÓN POLÍTICA: UN ACTOR INCAPACITADO

En octubre de 2011, se creó un paraguas que pretendía aunar a la oposición interior y exterior tras diversas conferencias celebradas en Turquía y capitales europeas: el Consejo Nacional Sirio (CNS) que, del mismo modo que la revolución, comenzó a compararse con el Consejo Nacional de Transición en Libia, sin tenerse en cuenta diferencias patentes como que, por ejemplo, el segundo actuaba en gran medida sobre el terreno dada la división geográfica, y que este había sido reconocido rápidamente por el interés de determinadas

---

<sup>22</sup> Entrevista con Salama Kayleh, 08/06/2012.

<sup>23</sup> Entrevista con un activista sirio en Londres (11/06/2012).

potencias (frente a otras) en la caída del régimen<sup>24</sup>. Teóricamente, uno de los objetivos de este Consejo era poder coordinar las acciones armadas con el liderazgo del Ejército Sirio Libre. Tras la fuerte acogida por parte de la población, pronto comenzaron a surgir diferencias con los grupos políticos opositores, fundamentalmente el Comité de Coordinación Nacional para el Cambio Democrático, conformado por opositores mayoritariamente de izquierdas (aunque hay figuras de tendencia islamista independientes<sup>25</sup>) de dentro del país que han tenido un discurso a veces demasiado complaciente con el régimen y demasiado propenso al diálogo para el gusto de los revolucionarios que han ofrecido demasiados sacrificios para sentarse a negociar, porque, como insisten: “*El pueblo quiere derrocar al régimen*” y “*no nos arrodillaremos*” (así se llamó el viernes 12/08/2011). Pero no solo eso, el CNS, acusado de estar dominado por los Hermanos Musulmanes (HHMM) y las tendencias islamistas, más fuertes en el exterior dado el exilio de muchos y la ayuda y apoyo de países como Arabia Saudí, se mostró incompetente para llevar a cabo su tarea de ser el órgano de representación y consecución de las peticiones de los manifestantes, no solo por las constricciones internacionales, sino por una falta de voluntad, una palabrería vacía y una competición interna crónica. De hecho, los Comités Locales han denunciado varias veces cómo se les intenta robar el protagonismo y cómo se ha perdido el espíritu de la calle en las altas esferas políticas (Karam, 2012). Por más que la población ha exigido que se unan las visiones en contra del régimen, el tema principal de división entre las oposiciones políticas<sup>26</sup>, las potencias internacionales, los grupos de izquierda y la propia población en ocasiones<sup>27</sup> ha sido el tema de la intervención militar exterior, en nombre de la cual la revolución de la calle ha pasado a un segundo plano. La recientemente creada Coalición Nacional de las Fuerzas Opositoras y de la Revolución Siria se enfrenta a demasiados errores acumulados del CNS, que forma parte de la misma, y al hecho de que, sin la voluntad internacional, nada puede hacerse, porque la revolución ya no depende solo de los sirios.

---

<sup>24</sup>Recuérdese que Gadafi había firmado contratos petroleros con China, algo que no era del agrado de países como Francia o EEUU.

<sup>25</sup> Conversación con Rayab Nasr, portavoz del Comité, en Madrid, 30/10/2012.

<sup>26</sup> La insistencia en el calificativo “político” se debe a que la verdadera oposición al régimen la constituyen los revolucionarios sobre el terreno, pues esta revolución pilló a todos por sorpresa.

<sup>27</sup> En entrevistas por internet a varios activistas (octubre-diciembre 2011), más de uno aseguró que “*si hay una intervención, me pondré de parte de Bashar*”.

## EL DRAMA DE LA INTERVENCIÓN

El fracaso político ha dejado indefensa en el nivel internacional a la población y la diplomacia no ha surtido efecto porque:

*“Los sirios [...] carecen de todo amparo en el difícil camino que emprendieron [...] y son víctimas de una conspiración. Esta conspiración, que nada tiene que ver con esa en la que el sistema de poder sirio se ha estado amparando desde el primer minuto de las protestas, no está dirigida contra un supuesto régimen de resistencia y antiimperialista, sino contra un pueblo que, en nombre de esa falsa resistencia, ha tenido que sufrir cuarenta años de la dictadura del miedo y el silencio dirigida por un clan familiar”* (Ramírez, 2012).

Esto coincide con la percepción de los revolucionarios en el interior que, especialmente desde Kafaranbel, en Idleb, han denunciado en sus carteles cómo países en teoría opuestos como Israel e Irán o EEUU y Rusia, tienen un interés común que es el *fracaso* de la revolución siria (ya sea manteniendo al régimen, ya sembrando un cierto caos controlable o incluso una guerra civil), de forma que el país quede debilitado pero no llegue a calificarse de fallido, por diversos motivos que exceden los límites de este escrito pero que son la razón por la cual el proceso internacional ha caminado a un ritmo vergonzosamente lento. El tema más espinoso, el de la intervención extranjera, en el marco de la analogía hecha con el conflicto en Libia, ha sido el que más ha perjudicado a la calle. Es cierto que muchos dentro se encomendaron a la ayuda exterior, sin ser conscientes de la compleja situación geopolítica de Siria, y de hecho hubo un “Viernes del bloqueo aéreo” (28/10/2011), un “Viernes de armar al ESL” (02/03/2012) y un “Viernes de la intervención militar inmediata” (16/03/2012)<sup>28</sup>. Tanto el CNS como el grupo que de él se ha escindido, liderado por Haytham al-Maleh (Frente de Acción Nacional), han exigido tanto el armar al ESL como el que se produzca una intervención. La segunda, no habiéndose producido aún, porque no interesa a ninguna potencia y mucho menos al pueblo sirio, aunque la pida, porque ello supondría un auténtico caos y un aumento desorbitado del número de muertos, además de una inestabilidad incontenible en la zona, parece aún descartable.

---

<sup>28</sup> El sistema de votación de los nombres de los viernes en Facebook tuvo que ser cambiado por las continuas quejas sobre los nombres propuestos y porque, al parecer, determinados sectores de la oposición exterior influían en ello según sus intereses.

Ahora bien, el envío de armas al Ejército Sirio Libre (desde la creación de la Coalición Nacional parece más probable que países “occidentales” colaboren en ello), así como el uso de la ayuda humanitaria como forma de proselitismo, ha alterado el devenir de la revolución. Varios sirios han denunciado esto. Países como Arabia Saudí y Catar, que proporcionan armas y capitales no lo hacen para ayudar al ESL a inclinar la balanza –los índices de democracia en estos dos países están bien lejos de los ideales<sup>29</sup>–, sino para mantener el conflicto, sin que ello conlleve costes regionales, y, en el caso saudí continuar su particular pugna sectaria con el vecino Irán. Si en 1965 Patrick Seale publicó *La lucha por Siria*, hoy nos encontramos ante la “lucha en Siria”. En esa lucha se han adentrado además grupos salafistas<sup>30</sup> e incluso combatientes de Al-Qaeda<sup>31</sup>, que pretenden expandirse por la región y que, incluso han sido atraídos por el régimen en años anteriores (Ossorio, 2011). Además se sabe de la llegada de combatientes libios y de otras nacionalidades, que, sienten la necesidad de ayudar a sus hermanos sirios (O’Bagy, 2012). No obstante, la verdadera revolución no la han hecho ellos.

## 6. LA PROFECÍA CUMPLIDA

La revolución siria es la historia de una profecía cumplida: si el régimen sirio aseguraba que la estabilidad del país estaba amenazada por elementos externos infiltrados (*mundassin*), eso es lo que está sucediendo a día de hoy como resultado de su gestión violenta y agresiva de la situación. Es en ello en lo que se escudan tanto el régimen sirio como sus partidarios, y muchos grupos de la izquierda internacional que aseguran que es un complot de la OTAN para intervenir y así continuar negando el hecho de que en Siria exista una

---

<sup>29</sup> Véanse los datos de *Freedom House* para 2011:

[http://www.freedomhouse.org/sites/default/files/inline\\_images/TableofIndependentCountriesFIW2011.pdf](http://www.freedomhouse.org/sites/default/files/inline_images/TableofIndependentCountriesFIW2011.pdf)

<sup>30</sup> “*En Siria, la corriente salafí dominante ha sido de tipo reformista, y nunca un salafismo yihadista*” (Entrevista de la autora con el experto en islam político en Siria Abd al-Rahman al-Hajj, 03/06/2012). A día de hoy cada vez tienen más peso. A través de un activista en Deir Ezzor, cuya versión ha sido confirmada por ciudadanos de otras zonas, los salafistas están ganándose simpatías por el hecho de que en el reparto de ayuda humanitaria son justos y no se quedan una parte, frente al ESL.

<sup>31</sup> Cuando el actual líder de Al-Qaeda apoyó la revolución en siria, los Comités Locales sacaron un comunicado de reproche en contra de este apoyo: <http://www.lccsyria.org/6367>

revolución, que como hemos señalado, es una revolución en todos los aspectos y no meramente política, de ahí la falta de un modelo teórico concreto. En su último discurso (03/06/2012), Bashar al-Asad no dejó de hablar de “terrorismo” para el que la solución política no servía. La pugna internacional, inter-político-sectaria y política entre la oposición es la que ha desvirtuado en gran medida, pero no ha logrado acabar con él, el espíritu pacífico de la revolución y es esa desvirtuación la que hace temer que se produzca una guerra civil, para la que las masacres de Al-Hula, Al-Qubeir y otras han sido un fuerte aliciente y que ya ha salpicado a Líbano, un país cuya estabilidad política depende en gran medida de la estabilidad de la vecina Siria, que aún ejerce una importante tutela *de facto* sobre el país. Santiago Alba Rico (Gaiak, 2012) decía en una entrevista, ante la falta de visión de determinados grupos que se niegan a reconocer lo obvio, e ironizando sobre los intereses internacionales: “*Puede que la derrota de la revolución siria sea la mejor noticia que puede recibir el mundo en estos momentos*”.

El miedo a una guerra civil plagada de rencores es lo que ha despertado la creatividad de muchos, como la joven Rima Dali. Puede resultar extraño que hasta el momento, se hayan omitido nombres de líderes del movimiento. Esto se debe a que la revolución nació huérfana y de forma espontánea carente, para bien o para mal, de liderazgo: el pueblo en su conjunto, aquellos que han decidido decir “*Viviremos con la cabeza bien alta o moriremos con el pecho desnudo*”, salió a las calles. Ha habido símbolos: Hamza al-Khatib –el primer niño mártir-, Razan Ghazzawi –la bloguera coraje-, Ghiath Mátar –el campeón del pacifismo-, Bassel Shehade –el mártir de la “confesión cinematográfica”-, Fadwa Suleimán- la activista alauí que se ha enfrentado con firmeza al sectarismo-, y un largo etcétera. Pero todos ellos son símbolos de la resistencia, personas que han luchado por sus ideales y definen muy bien el espíritu de la revolución, un movimiento colectivo para todos los sirios, donde el anonimato da la fuerza.

Precisamente ese es el espíritu que Rima Dali quería recuperar, hastiada de la escalada de violencia que asola el país desde que el ESL tomara más protagonismo y de que se infiltraran combatientes externos (Baker & Aysha, 2012), cuando salió frente al parlamento en Damasco el 8 de abril de 2012 con una gran pancarta de tela en la que se leía un mensaje desesperado: “*Detened la matanza,*

*queremos construir un país/una nación para todos los sirios*<sup>32</sup>. Este mensaje es el epítome del nuevo patriotismo del que Michel Kilo hablaba, de ese deseo de que los sirios sean todos iguales bajo el principio de *ciudadanía*, sin distinciones de credo o etnia. Rima provocó un importante efecto contagio y el siguiente viernes (13/04/2012), coincidiendo con la supuesta entrada en vigor del alto el fuego que pondría los cimientos para la implantación del plan de paz de Kofi Annan, que nació muerto, ya que el régimen solo ha sabido responder como los primeros sirios que salieron a la calle sabían que respondería, según la lógica de “O mía o de nadie” o “Al-Asad o quemamos el país”, fue el viernes de “una revolución para todos los sirios”. Las calles de las ciudades se inundaron de carteles que imitaban el de Rima.

Las matanzas de Al-Hula y Al-Qubeir en mayo y junio de 2012 han venido a romper ese equilibrio. Sin embargo, hay un punto en el que poner el énfasis: no ha habido ninguna reacción o respuesta violenta que suponga la simiente de una guerra sectaria. Un sirio afincado en Madrid pero con contacto directo y continuo con los activistas sobre el terreno dijo<sup>33</sup>:

*“Ahora no hay guerra civil, porque la gente sabe que eso mantiene al régimen con vida porque esa es la estrategia que ha seguido, pero cuando caiga es cuando tendrá que contenerse para evitar el caos. Ahí los activistas tendrán que luchar para que la gente no se deje llevar por sus instintos después de tanto sufrimiento”.*

La etapa post-Assad será el verdadero desafío para el nuevo patriotismo y el sentimiento de solidaridad nacional y acción colectiva que se ha mantenido a lo largo de la revolución para romper el monopolio del poder de las élites y otorgárselo al pueblo. ¿Habrá sido el sacrificio en vano?

## 7. ¿UNA REVOLUCIÓN IMPOSIBLE? RETOS PARA EL FUTURO

¿Por qué tras casi dos años la revolución no ha triunfado? Sin duda, el régimen de los Asad es fuerte. En Siria, donde el estamento militar, especialmente los

---

<sup>32</sup> La idea de “construir un Estado” la comparte en gran medida con la corriente política liderada por el alauí Louay Hussein, que reside en Damasco, y que pretende concienciar de lo perentorio de evitar que el Estado colapse y de los peligros de la escisión social.

<sup>33</sup> Entrevista (15/06/2012).



altos mandos están ligados por un cordón umbilical al núcleo duro del régimen que comienza en el presidente y la familia más directa, no era posible ver un escenario parecido al tunecino o el egipcio donde, al margen de lo que sucediera tras la caída de Mubarak en Egipto, el ejército adoptó un papel neutral. En este sentido, la lucha vertical contra el monopolio de poder de las élites iba a ser larga y costosa (aunque la capacidad militar se va viendo mermada), y aun así durante meses y aún a día de hoy, la voluntad de mantener el espíritu del pacifismo parece responder no solo a la influencia de determinados mentores como Jawdat Said, sino quizá pueda también entenderse como una forma de devolver al régimen la moneda de la humillación: qué humillante para un soldado disparar contra manifestantes desarmados, qué falta de valentía, cuando han sido incapaces de enfrentarse a Israel para recuperar el Golán, lo que demuestra el pacto tácito entre el ocupante y el régimen para garantizar la estabilidad de este. No obstante, para que el aspecto armado de la revolución desaparezca, la violencia del régimen ha de detenerse, como han demostrado las dos brevísimas treguas que se han producido en 2012.

Por otra parte, el apoyo de países como Rusia, Irán, China, Venezuela (y bajo influencia de Chávez un sinfín de grupos de izquierda que creen a pies juntillas una propaganda a todas luces ilógica<sup>34</sup>), tanto moral como logístico ha sido básico para mantener al régimen en pie, más aún con la degradación de la economía y los continuos embargos y sanciones. Ahora bien, el resto de potencias, llamémoslas occidentales, como decíamos anteriormente (véase unas líneas más arriba el caso de Israel), carecen de interés en un triunfo de la revolución, y no dejan de prevenir de los riesgos de la desestabilización del país y de la entrada de elementos externos en la confrontación, sin dar pasos efectivos como una verdadera presión diplomática contra los países más leales al régimen, que se defienden rápidamente enarbolando la bandera del antiimperialismo, olvidando el imperialismo ruso (que quiere mantener su influencia en la zona) o iraní (con su política de expansión de la revolución e influencia por medio del más o menos exitoso *soft power* que intenta ejercer sobre comunidades chiíes). Ni EEUU (cuya popularidad en la región es pésima), ni la OTAN, ni mucho menos la UE están preparados ni disponibles para una intervención militar ni para participar en que se produzca un final rápido, pero el debate era necesario para mantener el

---

<sup>34</sup> Con fecha 04/06/2012, el régimen alertaba de que un joven musulmán suní pretendía inmolarse en la mezquita también suní Al-Rifa'i (conocida por su activismo durante la revolución). Poco sentido tendría, si se trata de una guerra sectaria, que un suní se inmoles en una mezquita de sus correligionarios. (<http://jihad-e-informacion.blogspot.com.es/2012/06/capturado-un-terrorista-de-jabhat.html>).

desgaste sin proporcionar suministros a la revolución. Se trataba de mantener el espíritu mientras se le ponían trabas al movimiento, perpetuando el ejemplo libio en las mentes de los revolucionarios.

En este sentido:

*“La revolución siria es imposible. [...] Siria es un mundo reducido que lleva en sí todas las contradicciones del mundo en su conjunto. [...] Lo que vemos no es más que una tragedia confluyente ante la que el mundo se detiene paralizado entre los factores que lo mandan avanzar y los que lo mandan abstenerse. Las divisiones internacionales y árabes, además de las divisiones de la oposición siria, se organizan de forma que no solo influye en la tragedia, sino que también se introduce en ella y conforma una parte de su escenario” (Al-Haj Saleh, 2012).*

Si el régimen aseguraba que existe una conspiración contra él, que en su lógica es lo mismo que una conspiración contra Siria como Estado, la verdadera conspiración internacional, tácitamente articulada, es contra la revolución: solo a los sirios, que se levantaron para recuperar su vida y su dignidad, les interesa su triunfo y por él mantienen la acción colectiva y por él sofocan toda posible llama de división o escisión social, algo cada vez más difícil. EEUU conoce su baja popularidad y sabe que la pérdida del control de Siria afectaría a su aliado directo, además de que se enfrenta por la influencia en la zona con Rusia y China, una China que necesita desesperadamente el petróleo iraní, más aún después de perder el petróleo libio. La UE está a la expectativa inmersa en su crisis financiera, Turquía teme una autonomía kurda en Siria, Jordania ve cómo su población se moviliza de nuevo y en Irak se profundizan las divisiones a raíz de la crisis siria. Una Siria democrática cambiaría los equilibrios en la zona y nadie quiere dejar que la bandeja se vaya sin coger su trozo de pastel antes.

## 8. CONCLUSIONES

La revolución que comenzó en marzo de 2011 (aunque el 26 de enero de 2012 un joven se inmoló en Al-Hasake, al noreste de Siria, para protestar contra el gobierno) es la clave para el cambio en Oriente Medio. Siria está intrínsecamente ligada a Palestina, los palestinos de Siria están participando en la revolución y la consideran algo suyo y un primer paso en el camino para la liberación de Palestina, que no se concibe sin una Siria libre, a pesar de la pretensión del régimen de ser el campeón de la causa palestina. Del cambio de gobierno en Siria depende la estabilidad de Líbano y el poder liberarse de la tutela ejercida sobre él durante décadas. Pero también un triunfo de la revolución supondría un

sentimiento de empoderamiento social en otros países árabes hasta ahora parcialmente inmunes a la oleada revolucionaria, los países del Golfo, cuyo excesivo protagonismo tanto en el caso yemení como en el sirio (sin olvidar el vergonzoso espectáculo de la entrada en Bahrein -“la revolución olvidada” disfrazada de mero conflicto sectario incitado por Irán en contra el Golfo árabe suní-, no es en nombre de la democracia, sino precisamente para contenerla y que no llegue a sus costas. Este excesivo protagonismo ha hecho mella en la revolución siria<sup>35</sup> y más con su papel en el tema logístico y material relacionado con el ESL y el envío de combatientes. Si a ello se añade la infiltración de elementos totalmente ajenos a Siria como el salafismo radical (desconocido en Siria) y grupos yihadistas, algunos apoyados por el régimen en la lucha contra el invasor estadounidense en Iraq, que podrían ir implantándose poco a poco y expandir sus ideas contra los “infieles” alauíes, el caos estaría sembrado por completo en Siria.

Pero también es cierto que los sirios han aprendido que el encomendarse a la ayuda exterior ha sido un error en muchos aspectos: la democracia en algunas partes del mundo es peligrosa y los momentos democráticos son vistos por quienes detentan el poder como momentos de caos. Una Siria libre podría no someterse a las injerencias internacionales (el sentimiento de no injerencia en sus asuntos siempre ha destacado en Siria) y podría exigir, entre otras cosas, la recuperación del Golán. Las condenas israelíes a lo que sucede son denunciadas por muchos activistas porque saben que son falsas: Israel tiene miedo de una Siria libre que ya no garantice sus fronteras y que pueda abrir el camino a la solución de la cuestión palestina.

La caída de Al-Asad parece clara, pero el mañana ha de ser gestionado por los sirios con el mismo sentimiento de hermandad que ha guiado la revolución a pesar de los cambios que, fruto de injerencias desde distintos puntos y de la actuación salvaje del régimen y sus esbirros, han cambiado el rumbo de la misma pero no han logrado desvirtuar su esencia. Solo manteniendo esa esencia, en el momento de la caída del régimen (la solución yemení por la que se apuesta parece impracticable, ya que el régimen no lograría sostenerse en torno a la figura de Faruq al-Sharaa, que no goza de relaciones clientelares con el resto de miembros y cuyas intenciones desertoras han sido filtradas, lo que podría dar lugar a una competición interna que acabaría por derrocar al régimen), podrá el

---

<sup>35</sup> En una conversación con Elías Khoury (18/06/2012), hizo esta afirmación: “*No tengo miedo de los islamistas ni de los Hermanos Musulmanes, tengo miedo del ascenso de los países del Golfo*”.

país no caer en un caos semejante al iraquí o reminiscente del último cuarto del siglo pasado en Líbano.

La acción colectiva para poner en marcha la revolución y hacer que el pueblo se sintiera empoderado ha probado su éxito, la acumulación diferencial de poder de las élites se ha visto amenazada, las manifestaciones han llegado al corazón de Damasco y Alepo. Tanto en el poder económico como en el político, el régimen ha ido perdiendo apoyos. La duda es cómo será su final y cómo afectará esto al devenir de la transición política en Siria, en ambos niveles: el de las nuevas élites y el de la población. Retomando Elías Khoury (*Al-Quds al-Arabi*, 22/11/2011) “Solo la revolución por sí misma puede salvar a Siria de la desintegración que amenaza al país [...] La responsabilidad de salvar a Siria de la conspiración a la que la conducen la locura del régimen y su proyecto suicida es de la oposición y de los luchadores de los comités locales”.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AL-HAJJ SALEH, Y. (2012): “Sana min al-zawra al-mustahila” (Un año de la revolución imposible), *Al-Hayat*, 11 de marzo.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, I. (2011): “Las paradojas del islam político en Siria”, *Revista CIDOB d’Affers Internacionals*, 93-94, pp. 163-178.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, I. y GUTIÉRREZ DE TÉRAN, I. (2009): “La república hereditaria Siria: el fracaso de una transición”, en F. IZQUIERDO (ed.): *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona, Bellaterra, pp. 265-300.
- BAKER, A. Y AYSHA R. (2012): “In Syria, Lebanon’s Most Wanted Sunni Terrorist Blows Himself Up”, *Time*, 23 de abril (<http://world.time.com/2012/04/23/in-syria-lebanons-most-wanted-sunni-terrorist-blows-himself-up/>)
- BATATU, H. (1999): *Syria’s Peasantry: The Descendants of its Lesser Rural Notables and their Politics*, Princeton, Princeton University Press.
- DONATI, C. (2008): *L’exception syrienne, entre modernisation et résistance*, París, La Découverte.
- EMERGUI, S. (2012): “Documentos confirman la ayuda de Irán a Siria para esquivar las sanciones”, *El Mundo*, 12 de febrero.
- GAIKAK, E. (2012): “Todo es posible, salvo la revolución”, *Gara*, 17 de marzo (<http://www.gara.net/paperezkoa/20120317/329165/es/Todo-es-posible--salvo-revolucion>)
- GEORGE, A. (2003): *Syria: neither Bread nor Freedom*, Nueva York, Zed Books.

- HASSAN, H. (2012): “How the Brotherhood Builds Power in Syria’s Opposition”, *The National*, 12 de noviembre.  
(<http://www.thenational.ae/thenationalconversation/comment/how-the-brotherhood-builds-power-in-syrias-opposition>)
- HINNEBUSCH, R. (1990): *Authoritarian Power and State Formation in Ba’thist Syria: Army, Party and Peasant*, Colorado, Westview Press.
- HUMAN RIGHTS WATCH (2011): “By All Means Necessary”, *Human Rights Watch*, 16 de diciembre (<http://www.hrw.org/es/node/103558/section/1>).
- HUNTINGTON, S.P. (1991): *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Oklahoma, University of Oklahoma Press.
- ISMAIL, S. (2010): “Changing Social Structure, Shifting Alliances and Authoritarianism in Syria”, en F. LAWSON (ed.): *Demystifying Syria*, Londres, SOAS Middle East Studies Series, pp. 13-28.
- IZQUIERDO, F. (2008): *Poder y felicidad: Una propuesta de sociología del poder*, Madrid, La Catarata.
- KARAM, Z. (2012): “Syria’s Local Coordination Committees Threatens to Withdraw From Syrian National Council”, *The Huffington Post*, 17 de mayo ([http://www.huffingtonpost.com/2012/05/17/syria-local-coordination-committees\\_n\\_1523703.html](http://www.huffingtonpost.com/2012/05/17/syria-local-coordination-committees_n_1523703.html))
- KHOURY, E. (2011): “Al-zawra masira bi-wasfiha” (La revolución es un proceso por definición), *Al-Quds al-Arabi*, 29 de noviembre.
- KILO, M. (2012): “Wataniyyat al-nizam wa al wataniyya al-yadida” (El patriotismo del régimen y el nuevo patriotismo), *Al-Safir*, 25 de mayo.
- MILLER, D. (1987): *Enciclopedia del pensamiento político*, Madrid, Alianza Editorial.
- NADIM SAÍD, Y. (2012): “Comparación del par suní-alauí en la revolución siria: ¿cómo hemos llegado a las masacres actuales?”, *Al-Jumhur* (en árabe). ([http://www.therepublics.net/?page\\_id=589](http://www.therepublics.net/?page_id=589))
- NAZEMROAYA, M.D. (2011): “Revolution. Is 1848 Repeating Itself in the Arab World?”, *Global Research*, 5 de febrero.
- O’BAGY, E. (2012): “Jihad in Syria”, *Middle East Report*, 6, septiembre, Institute For the Study of War (<http://www.understandingwar.org/report/jihad-syria>)
- PARGETER, A. (2010): *The Muslim Brotherhood: the Burden of Tradition*, Londres, Saqi.

- PATTIEU, S. (2005): “¿Qué es una revolución?”, *Revolta Global*. ([http://www.revoltaglobal.cat/IMG/pdf/\\_sylvain-pattieu\\_que-es-una-revolucion.pdf](http://www.revoltaglobal.cat/IMG/pdf/_sylvain-pattieu_que-es-una-revolucion.pdf))
- PIERRET, T (2011): *Baas et Islam en Syrie: La dynastie Assad face aux oulémas*, París, Presses Universitaires de France.
- RAMÍREZ, N. (2011): “The Syrian Revolution through the Eyes of the Demonstrators”, Centro Toledo para la Paz y Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Madrid. ([http://www.toledopax.org/uploads/The\\_Syrian%20\\_Revolution\\_August\\_2011.pdf](http://www.toledopax.org/uploads/The_Syrian%20_Revolution_August_2011.pdf))
- RAMÍREZ, N. (2012): “La amarga soledad de la revolución siria”, *El Confidencial*, 25 de marzo (<http://www.elconfidencial.com/opinion/tribuna/2012/03/25/la-amarga-soledad-de-la-revolucion-siria-8936/>)
- ROSEN, N. (2012): “Islamism and the Syrian Uprising”, *Foreign Policy*, 8 de marzo ([http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2012/03/08/islamism\\_and\\_the\\_syrian\\_uprising](http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2012/03/08/islamism_and_the_syrian_uprising))
- SEALE, P. (1965): *The Struggle for Syria: A study in Post-War Arab Politics, 1945-1958*, New Haven, Yale University Press.
- SZMOLKA, I. (2011): “Democracias y autoritarismos con adjetivos: la clasificación de los países árabes dentro de una tipología general de regímenes políticos”, *Revista Española de Ciencia Política*, 26, pp.11-62.
- VAN LANGENDONCK, G. (2012): “Syrian Activists to Rebels: Give Us Our Revolution Back”, *The Christian Science Monitor*, 16 de abril.
- WEEDEN, L. (1999): *Ambiguities of Domination: Politics, Rhetoric and Symbols in Contemporary Syria*, University of Chicago Press, Chicago.

Recibido: 30 de marzo de 2012

Aceptado: 30 de septiembre de 2012

**Naomí Ramírez Díaz** es arabista especializada en Siria, actualmente realiza su tesis doctoral sobre islamismo en Siria con una beca FPU. Es coautora del blog “Los Hermanos Musulmanes: un observatorio de la organización islámica”, ha publicado artículos sobre Siria y ha participado en varias conferencias relacionadas con la situación actual en el país.